

LO MAS NOTABLE, QUE SE
contiene en esta Tercera Decada.



LA Conjuracion de Antonio de Villafañá contra Hernando Cortés, el qual sujeta la Gran Ciudad de Mexico, i otras Provincias: hace la famosa jornada de las Hibueras: refierenfe sus persecuciones. Trátase de la fundacion de la Gran Ciudad de Mexico, i de los Principes que reinaron, i de el principio, i fin de aquel Imperio, i sus Usos, i Costumbres. De el Descubrimiento de la Provincia de Nicaragua, i del Armada, que Francisco de Garay llevó à Panuco, i el fin que tuvo. De las diferencias entre Pedrarias Davila, D. Hernando Cortés, i sus Capitanes, i de las de Pedrarias, i Diego Lopez de Salcedo. La Controversia entre Castellanos, i Portugueses, sobre el Asiento de Linea de la particion, i la Junta de los Jueces Arbitros de ambas Partes, en los Confines de Castilla, i de Portugal. La Navegacion de vn Navio Francés, Año de 1524. Las grandes Rebueeltas de Mexico, por el ausencia de Cortés. Francisco Pizarro, i Diego de Almagro salen à descubrir: pueblan à Santa Marta. Hernando de Magallanes halla las Islas Filipinas, i su muerte. Y la Nao Victoria, rodeando el Mundo, buelve à Castilla. El Rei embia otra Armada à los Malucos con Fr. Garcia de Loaysa, del Avito de S. Juan: i despues otra con Sebastian Gaboto, que se quedó en el Rio de la Plata. Cortés ahorca al Rei Quautimoc. Panfilo de Narvaez, i Francisco de Montejo hacen Asiento con el Rei, para poblar, el vno en la Florida, i el otro en Iucatàn. Trátase de muchas cosas Naturales, i Morales de diversas Provincias, i de muchos efectos de la Piedad Catolica de los Reies de Castilla, para plantar la Fè en las Nuevas Tierras.

HIS.



HISTORIA
GENERAL
DE LOS HECHOS
DE LOS CASTELLANOS,
EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME
de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista
de Castilla.

DECADA TERCERA.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO I. Que Hernando Cortés llegó à Tezcuco, hizo Señor de la Ciudad à D. Hernando. La Conjuracion de Antonio de Villafañá, i los Lugares que pedian el amistad, i confederacion de Hernando Cortés.

Año
1521.



OMENÇOSE à descubrir la Gran Ciudad de Mexico, la Laguna, i toda su Comarca: en pasando el Puerto referido, baxabase à lo llano, i Cortés iba con pensamiento de entreterre en la Guerra de los Pueblos Co-

marcanos de Mexico, mientras llegaban los Vergantines. Los Indios tambien descubrieron el Exercito Christiano desde las Cumbres de las Sierras, i avistando con ahumadas, se juntaron cien mil Hombres, que tomaron vn puesto, por donde necessariamente el Exercito havia de pasar, i alli le aguardaron; i el tercero Dia de este Año los descubrió Hernando Cortés, i cerró con ellos con

A veinte

veinte Caballos : i aunque sobre ellos descargaron infinitas Flechas, los apretaron, i con el favor del Exército, los pusieron en rota, i huída, quedando muchos Enemigos muertos : i alegres los Castellanos con esta vitoria, fueron a dormir à vna Villa del Señor de Tezcucuo, que hallaron ierna : i porque se supo, que estava cerca otro grande Exército de Mexicanos, se estubo con cuidado. Otro dia salio de alli para Tezcucuo, que está tres Leguas, de Campaña, mui poblada, i de buenos Edificios, porque el Señorío, i Ciudad de Tezcucuo, no era menor, que el de Mexico, no salieron al camino quatro Indios mui bien adereçados, con vna Vara, i en ella Vandera de Oro, i entendiendo que aquella era señal de Paz, mandó Cortés hacer alto, i hecha reverencia, le dixeron : Como Cuanacuzcint su Señor se ofrece à su servicio, i suplicaba, que no hiciese daño en su Tierra, i que se aposentase en su Ciudad, adonde podía ir sin recelo. Con esta Embaxada fe helgo Cortés, aunque le pareció fingida, i respondió, agradeciendo su voluntad, i pidiendo : Que pues no havia remedio en la muerte de quarenta i cinco Hombres, i cinco Caballos, i mas de trecientos Tlascaltecas que mueron, que à lo menos le bolviesen la Plata, Oro, i Joyas, que en su Tierra se romo, à esta Gente, donde no, que havia que por cada Castellano muriesen mil de ellos. Respondieron : Que aquello se hizo por mandado del Señor de Mexico, i que los Mexicanos se llevaron el Despojo, pero que harian lo que pudiesen en buscarlo, i resguarlo. Haciae al Exército buen acogimiento, por todas aquellas Poblaciones. Fue à Guaxuta, media Legua de Tezcucuo : entró en la Ciudad, aposentaronle en vnas grandes Casas, que havian sido del Padre del Señor de Tezcucuo, adonde cupieron los Castellanos, i muchos Indios Amigos : i porque no parecian Mugeres, ni Niños, mandó Hernando Cortés, que nadie saliese del Alojamiento, porque si havia trato no peligrasen, i por asegurar la Gente de la Ciudad : descubrióse de las Acoteas de la Casa, que los Naturales la deslampaban, llevando su ropa, i sus Mugeres, i Hijos, en Canoas, i por Tierra, à las Sierras, i que esto se hacia con demasiada priesa. Entendiendo por Cortés, mandó llamar à algunos de los Principales, dixo : Que Don Hernando, que trahia consigo, era Hijo de Nezahualpillante, su Gran Señor, i que se lo dava de su mano

Vitoria contra vn Exército de Culias.

El Señor de Tezcucuo ofrece Alojamiento à Cortés.

Cortés entra en Tezcucuo.

por Señor : pues Cuanacuzcint se havia pasado con los Enemigos, i que havia aleuadamente muerto à su Hermano, por codicia de Reinar ; i así fue recibido Don Hernando por Señor, i los que se haviam ido à la Sierra, bolvieron, i la Ciudad se poblo, i la Gente fue bien tratada.

Desde à tres Dias los Señores de Guatimchan, Guaxuta, i Autengo, fueron llorando, i dando grandes escusas de haverle ofendido, i pidieron perdón, i ser admitidos en gracia : pues que si alguna vez havian pechado, lo hicieron por fuerza : hicolo, con condicion, que serian dobladamente castigados, si fuesen Traidores. Mucho peso de esto à los de Mexico, i embiaron Menajeros à remediarlo ; pero los tres Señores lo avisaron à Cortés, i le embiaron los Menajeros, los quales negaron la Embaxada, i dixeron, que venian à rogar à estos Señores, que fuesen terceros para la Paz, entre los Christianos, i Mexicanos : i aunque Cortés entendió su astucia, los mandó detatar : dióles algunas cosillas, ordenoles que dixesen en la Ciudad, que pues los que tuvieron culpa de lo hecho eran muertos, i havian pagado, que fuesen sus Amigos : prometieron de hacer este oficio, i de bolver con respuesta ; pero no parecieron mas. Entretanto que esto pataba, como los Caudillos no pueden siempre satisfacer à todos, algunos descontentos procuraron, por medio de Antonio de Villafaña, de levantarle contra Hernando Cortés, i elegir en su lugar à Francisco Verdugo, Hombre de autoridad, i de valor, i Cuñado de Diego Velazquez, cuyo amor todavia tenían mui impreso en su animo : eran casi trecientos los Conjurados, con determinacion de forçar à Francisco Verdugo à aceptar el cargo, el qual de esse calo no era fabidor. Estando, pues, aguardando la ocasion, para dár à Cortés de puñaladas, vno de los compliques fue à él, i con la cara demudada, i el habla alterada, le dixo : Que si le concedia la vida, i le guardaba secreto, le descubriria vna cosa, que mucho le importaba. Liberal, i prontamente se lo otorgo, i el Descubridor dixo : Que convenia luego prender à Antonio de Villafaña, que era el movedor de este caso. Ordeno luego Hernando Cortés à Gonçalo de Sandoval, que le prendiese, i tomase vn papel, que se entendia que trahia en el pecho,

D. Hernando es recibido por Señor de Tezcucuo.

Cortés embia à ofrecer la Paz à Mexico.

Conjuracion contra Cortés.

i en él los Nombres de los Conjurados : i aunque se dio priesa en ello, i à tenia Villafaña en la boca la mitad del Papel, pero apretaronle la garganta, i le hicieron hechar vna parte de él, adonde parecieron escritos catorce Nombres de Personas de cuenta : i quanto à el luego confesó la culpa ; pero por muchos tormentos que le dieron, constantemente sufríó, sin condenar à ninguno, ni querer nombrar Persona : i aquellos Nombres dixo, que los havia escrito para hablarlos, i solicitarlos ; pero que hasta entonces no les havia dicho nada. No pesó à Cortés de que castigando à vno, se pudiesen reconciliar los demás, i así ahorcó à Villafaña. Otro Dia juntos los Castellanos, les dixo : Que Villafaña havia andado como Christiano en no acular à los que estaban firmados en aquel Papel, i en el que se havia comido, pues eran inocentes : que les rogaba, que si havia alguno que se declarase, que le daría satisfacion, i que si en algo erraba, se lo advirtiesen, pues no le podian hacer maior placer : i dixoles otras muchas razones de amor, con que los reconcilió, i ellos quedaron contentos, disimulando lo pasado ; i alegres de no haver sido descubiertos ; pero desde entonces vivia con maior recato.

Omnium culpa fuit paucorum su perna.

Cortés habla à los Soldados.

Proprium hoc esse prudentis, statim consilio animo hominum. Et ad usus suos adiret. Cic.

CAP. II. Del peligro en que se vió el Exército Castellano : y de vna Batalla que tuvo Gonçalo de Sandoval con el Exército Mexicano, y que en Tezcucuo juraron à Don Hernando.



N ocho Dias, que Cortés estubo en Tezcucuo, sin salir fuera, entendió en fortalecer la Casa de su Alojamiento, i proveyerla de Vitualla, temiendo de ser alli acometido de los Enemigos : i visto que no se movian, salió de la Ciudad con docientos Infantes, i diez i ocho Caballos, i quatro mil Tlascaltecas : fue por la orilla de la Laguna à la Ciudad de Yztapalapa, de diez mil Vecinos, que entonces mas de la mitad de ella estava fundada en el

Cortés va contra la Ciudad de Yztapalapa.

Agua, cuyo Señor era Hermano de Motezuma, i el que hechó à los Castellanos de Mexico. No pudo ir tan secreto, que no fuesen avisados los Vecinos : comenzaron à retirar su Ropa à las Casas, que estaban en el Agua, con las Mugeres, i Niños, i dos Leguas antes halló Tropas de Gente de Guerra, que peleando le iban llevando à la Ciudad : i otros en Canoas, por la Laguna, iban haciendo lo mismo : i quando le tuvieron cerca de ella, salió de golpe sobre él toda la multitud : peleóse tres horas con mucha porfia, hasta que no pudiendo resistir los de Yztapalapa, se retiraban al Agua, donde muchos se ahogaban, i otros se salvaban en las Canoas : murieron cinco mil de ellos, pocos Tlascaltecas, ningun Castellano : huvieron gran despojo, i pusieron fuego los Indios Amigos à algunas Casas. Poco antes de la Vitoria, rompieron los Enemigos vna Calçada, con que pasó el Agua de la Laguna Saada à la Dulce : quando los Christianos seguian el alcance, sin sentirlo iba creciendo el Agua ; pero hechandolo Cortés de ver con su maravilloso ingenio, con el qual todo lo consideraba, i miraba, sin que nada fe le escondiese, dió mucha priesa en sacar la Gente, i por mucha diligencia que vsó, eran las siete de la Noche : i quando fe iban retirando en vnas partes llegaba el Agua à la rodilla, i en otras à los pechos. Perdióse el despojo, ahogaronse algunos Tlascaltecas ; i si fe detuvieran tres horas mas, no quedara ninguno : salieron à las nueve, pasaron frio aquella Noche, i sin cena : i otro Dia fueron sobre ellos los de Mexico, i peleando siempre, fe fueron retirando à Tezcucuo : murieron algunos Indios Amigos, i vn Castellano, que fue el primero que murió peleando en el Campo, aunque le retiraron, i llevaron à Tezcucuo, porque los Indios no le viesen. Otro Dia llegaron Menajeros de la Ciudad de Otumbá, i de otras quatro Ciudades cercanas, pidiendo perdón de los enojos que havian dado en la Guerra, i suplicando à Hernando Cortés los acetase por Amigos : él lo hizo con condicion que le llevasen presos todos los de Culua, que hallasen.

Viendo que las Guarniciones de Culua tenían todavia tomados los pasos de la Vera-Cruz, i de Tlascala, embió à Gonçalo de Sandoval con docientos Castellanos, i veinte Caballos, para que en haviendo dexado en los

Multitud de Indios que pelean con Cortés.

Peligro aunque no gori, comperium est ingenium in bello plurimum posse Sali.

Peligro del Exército de Cortés.

Retirada que hace Cortés à Tezcucuo.

terminos de Tlafcala los Mensajeros, que embiaba à follicitar los Bergantines, bolvió à la Provincia de Chalco, que confina con la de Cuyoacan, porque le havian embiado à decir, que por miedo de los de Culhua, no ofaban declararse por sus Amigos, i los asegurase: i caminando delante algunos Tlafcaltecas, que fe bolvian à su Tierra con despojos, i otros que havian ido à llevar Virtuala, pensando que iban seguros con ir detrás de los Castellanos, dieron en vna emboscada de Mexicanos, que mataron algunos, i les quitaron el despojo: oiendose los gritos (que son maiores los de los Indios, que de otra ninguna Nacion) i viendo la polvareda, acudió Sandoval con los Caballos, dió en los Mexicanos, fcorrió sus Amigos, cobró el despojo: i llegados los Infantes acabaron de vencer à los Enemigos, que huiedo se metieron por la Laguna: i los Tlafcaltecas cargados de lo suyo, i de lo ageno, i de las Armas de sus Contrarios, se fueron mui contentos à su Tierra.

Dexados à estos en seguro, Sandoval, iendo à Chalco, topó en vn llano con doce mil Mexicanos, que con mucha orden le presentaron Batalla: duró dos horas, i fueron rotos. Sabida la Victoria por los de Chalco, salieron à recibir à Gonçalo de Sandoval, el qual fe bolvió luego à Cortés con los Hijos de aquellos Señores, que le deseaban conocer, llevaron vn presente de Oro, i Cortés los regaló mucho, i embió mui contentos, i con ellos à Sandoval, para que los asegurase el camino. Puestos en salvo, aunque con algunos Reenquentros, fue à Tlafcala, i con los Castellanos que allí fe hallaban, i con Don Hernando, Señor de Tezcuco, dentro de seis dias bolvió à Cortés, el qual con las ceremonias que los Indios vsaban, i con la misma grandeza hizo jurar à Don Hernando por Señor, siendo certificado de Gonçalo de Sandoval, que conocia en el buena intencion, con que los de Tezcuco recibieron gran contento. Dos dias despues de esta Eleccion de Don Hernando, i habiendo buuelto toda la Gente à la Ciudad, iendo Hernando Cortés acrecentando en reputacion, fueron à él mui alterados los Señores de Guatinchan, i Guaxuta, i dixeron: *Que todo el poder de Culhua iba sobre ellos, i que tambien mirase por sí, i les dixese si traerian allí sus Mujeres, i sus Hijos, ó los llevarian à la Sierra.* Dixoles: *Que no tuvie-*

Gonçalo de Sandoval va à Chalco.

Batalla de Sandoval con vn Exercito Mexicano.

Otra Batalla de Sandoval con los Mexicanos.

Don Hernando jurado por Señor de Tezcuco.

sen miedo, i que recogiesen la Gente inútil en las Casas mas fuertes: i que los que eran para tomar Armas, estuviesen apercebidos, porque los socorreria; i verian el daño que hacia en los Mexicanos. Estuvo Cortés mui sobre avilós, pero no dieron los Enemigos en aquellos dias, ni sobre él, ni sobre aquellos Señores, antes se ocupaban en prender algunos Indios de los que llevaban Virtuala al Campo, especialmente Tlafcaltecas, para sacrificarlos, i para esto se confederaron con dos Lugares sujetos à Tezcuco, los mas cercanos à la Laguna, de donde hicieron Acequias, Trincheras, i otros Reparos, para hacer daño à su salvo.

Los Mexicanos se ocupan en prender Tlafcaltecas para sacrificar.

CAP. III. De las Islas que Magallanes descubrió en la Mar de el Sur, y que descubrió la Isla de Zebù.



N el principio de este Año, i habiendo Hernando de Magallanes con sus tres Navios navegado por aquel Mar del Sur, que parecia cada dia mas espacioso, i hallandose el Sol por Zenit, i apartado de la Equinocial à Sur 21 Grados, i 50 Minutos, ordenó que se continuase el gobernar al Norte, porque mas presto hallasen Islas adonde proveer de mantenimientos: i anduvieron dos mil leguas, sin vermas que las sobredichas dos Islas desventuradas, en medio del golfo: Navegaron despues ochocientas leguas, hasta que à los veinte de Enero se pusieron en quince grados, i quarenta i ocho minutos, adonde hallaron dos Islas mui hermosas, i de mucha Gente bestial, que adoraba en Idolos, i navegaba en Canoas ocho leguas, que havia de vna Isla à otra, i no cabian en el maior Navio destes mas de diez hombres: eran las velas de palma à la Latina mui bien hechas: el mantenimiento que tenían eran Cocos, i Ifames, i poco Arroz: i porque acudió tanta Gente à las Naves que à no cabian, mandó Magallanes, que la hechasen fuera, i al cabo se hizo por fuerza, porque no querian salir: Enojados desto los Indios, bolvieron à las Naos con sus Canoas, i tiraban tantas piedras, i varas tostadas, que aunque el General mandó al prin-

A los 20 de Enero se ponen en 15 grados, i 48 Minutos.

pio, que no las hiciesen mal, no lo pudiendo sufrir, ordenó que se disparase el Artilleria: i aunque mataron à muchos, eran tan bestiales, que no dexaban de bolver à trocar sus cosas con las que havia en las Naos. Vna tarde andando cerca de vna de estas Islas, los Indios desataron el Esquife de la Capitana, que iba por Popa, i se lo llevaron à Tierra, i hechandole menos, mandó el General furgir: i otro dia de mañana embió dos Bateles con noventa Hombres armados, à vn Lugar al pie de vna Sierra donde llevaron el Esquife: subieronse los Indios à la Sierra, i eran tantas las pedradas que tiraban, que parecia que granicaba; pero en disparando los Arcabuces, huieron, i los Castellanos entraron en el Lugar, i pusieronle fuego, i mataron à los que en él hallaron, i tomaron la Virtuala que avia: los Indios juzgando que aquel castigo era por el Esquife, le hecharon à la Mar: mandóle Magallanes recoger, i que se hiciese aguada, i que la Gente se retirase à las Naos: ordenó que el refresco se repartiase entre todos, porque por la gran hambre la maior parte iba enferma. Partió el General otro dia de estas Islas, que llamó de las Velas Latinas: fue 300 Leguas la Via del Poniente: descubrió otras muchas Islas, adonde se hallaron muchos mantenimientos, i entendian la Lengua de vn Indio, que llevaba Magallanes: i navegando por entre ellas, fueron à furgir à vna Isla pequeña, dicha Mazagù, cerca de vna Poblacion pequeña: Embió luego el Rei de ella vna Canoas con diez Hombres, à fiber que Gente iba en las Naos, i qué buscaba: i porque se entendian con la Lengua, respondió Magallanes: *Que eran Vasallos del Rei de Castilla, i que querian hacer Paz con él: si contratar las mercaderias que llevaba, i que si havia mantenimientos lo rogaba que se los diese, i se los pagaria.* El Rei respondió: *Que no los tenia para tanta Gente, pero que partiria lo que tenia con ellos.* Llevaron à los Navios quatro Puercos, i tres Cabras, i algun Arroz: i porque en este Dia se celebraba la Pasqua de Resurreccion, mandó Magallanes, que toda la Gente saliese à oír Misa, i que en vn Cerro alto se pudiese vna gran Cruz, porque si otras Naves aportasen allí, viesen que havian estado Christianos en aquella Isla.

Los Indios del Esquife de la Capitana, i se lo llevaron à Tierra, i se cobra.

Magallanes parte de las Islas de las Velas Latinas.

Magallanes llega à Isla de Mazagù.

Sale toda la Gente de los Navios à oír Misa.

Preguntó Magallanes al Rei: Si havia alguna parte, adonde se pudiese pro-

veer de la Virtuala que havia menester? Dixo: *Que à 20 Leguas estava vna gran Isla, adonde avia vn Rei su Pariente, que le daría quanto quisiese: i porque le rogó que le diese Pilotos que le guiasen, se ofreció de ir él mismo.* Dióle Magallanes algunos presentes, demás de otros que le avia dado: i embarcó el Rei con algunos Indios: llegados à la Isla de Zebù (que así fe llamaba) salieron de la Villa mas de dos mil Hombres armados de Lanças, i Pavéses, i desde la Plaza miraban con grandísimo espanto las Naos, porque nunca havian visto otras. Salio à Tierra el Rei de Muzaquá, contó al Rei su Primo, que aquella era Gente de Paz, i que llevaba mui ricas Mercancias para contratar: i que sobre todo hiciese que las Naos fuesen proveidas de Virtualas, porque de ellas tenían gran necesidad. El Rei de Zebù embió à decir à Magallanes, que ante todas cosas queria que asentase Paces con él: i porque respondió, que era contento, quiso el Rei que le dixesen, que fe costumbre era quando hacia Paces con Gente estraña, que se sangraban los dos mas Principales en los pechos, i que el vno bebia la sangre del otro. Magallanes respondió, que era contento de ello: i aguardando otro dia de mañana al Rei en la Nave Capitana para hacer esta ceremonia, embió à decir: que atenta fu buena voluntad, dava las Paces por hechas: i Magallanes mandó, que en señal de alegría se disparase toda la Artilleria de las Naos, de que los Indios quedaron tan admirados, i espantados de aquella novedad, que si se hiziera antes del Asiento de las Paces, no quedara Hombre en la Villa, que no se fuera huiedo. Llevaron luego à las Naos gran cantidad de Gallinas, Puercos, Cabras, Arroz, Cocos, Yñames, i otras diversas Frutas: todo lo qual se rescataba con Calcabales, Cristallinas, i otras Cuentas de Vidrio: i pasados quatro dias que la Gente estava convalecida con el abundancia de mantenimientos; mandó Magallanes, que se hiciese en Tierra vna Casa de Piedra, adonde se dixese Misa. Hecha la Casa con mucha brevedad, salió con sus Soldados, i Marineros à oír Misa: acudió el Rei, i la Reina, i su Hijo, con la Gente mas Principal, à ver lo que los Christianos querian hacer: estuvieron mui atentos à la Misa, i por medio de la Lengua el Sacerdote les declaró la Fè Católica: i entendido quanto dixo, respondieron, que

Llega Magallanes à el Rei de Zebù.

Hacen se Paces con el Rei de Zebù, san gradose de los pechos.

Oíen los Indios la Misa, i bauticase el Rei de Zebù.

que querian ser Christianos : i el Sacerdote los bautizo , i despues à todos los de la Villa : i mandò Magallanes , que delante de la Iglesia se pufiese vna gran Cruz.

CAP. IV. De la Muerte de Hernando de Magallanes , y que la Nao San Antonio llegó à Sevilla.



BAUTICADOS los Indios , pareciendo à Magallanes , que las cosas iban encaminadas à su gusto , ordenò que se hiciese vna Casa de Contratacion , que laman Fatoria , para rescatar algunos Mantenimientos : i parece , que haviendole dado alguna noticia de la Isla de Burney , dezia : Que se queria partir para ella ; porque tenia gran cantidad de Bastimentos , i se le daria mejor raxon de las Islas de los Malucos , que buscaba de que la Gente de las Naves recibio placer increíble. Habia diversos Reies en esta Isla de Zebù , que es vna de las Filipinas , i acontecia que entre ellos tenian Guerra : i porque ià este Rei era Christiano , i se havia dado por Vasallo de la Corona de Castilla , i mandaba hacer vna Gran Joia , para embiar al Rei : Magallanes , queriendo mostrarle quanto havia ganado con el amistad de los Castellanos , embió à decir à los otros Reies de la Isla , que fuesen à reconocer al Rei Christiano. Los dos obedecieron luego , los otros dos no hicieron caso de su mandamiento : por lo qual partio en dos Bateles armados à media Noche , quemò vna Villa de estos Reies , i se retirò con mucho Bastimento. El Dia siguiente embió à decir al Rei de la Isla de Matan , que le quemaria su Villa como havia hecho las otras , si no obedecia al Rei Christiano. Respondio , que fuese , que le aguardaria : i aunque el Rei Christiano le aconsejó , que no emprendiese aquello , porque era avisado , que los dos Reies que le havian obedecido , i el otro , cuya Villa havia quemado , estaban ià en Matan aguardandole con mas de seis mil Hombres : no dexò de mandar aperibir los tres Bateles , en los quales metio sesenta Hombres , porque los demás por la

Embaxada de Magallanes à los Reies de Zebù.

El Rei Christiano aconseja à Magallanes q no vaya contra el Rei de Matan.

hambre padecida en aquel gran Golfo , aun estaban enfermos. El Rei Christiano , vista su determinacion , le quitò acompañar con mil Hombres , que luego se embarcaron en Canoas. Estando para partir , dixo el Capitan Serrano : *Que le parecia , que no tratase de aquella Jornada , porque demás de que de esta no se seguia provecho , las Naves quedaban con tan mal recado , que poca Gente las tomaria ; i que si todavia queria que se hiciese , no fuese , sino que embiasse otro en su lugar : Y no queriendo tomar el consejo , se partió , i llegaron à Matan dos horas antes que amaneciese , i porque ià era baxa Mar , no se pudieron acercar los Bateles à la Villa con vn tiro de Ballesta.*

Quisiera Magallanes embestir luego ; pero el Rei Amigo le aconsejó , que no lo hiciese hasta el Dia : porque sabia que tenian hechos muchos hoios , i en ellos hincados gran cantidad de Estacas agudas , i que su Gente pereceria , i que no era bien ponerse en tanto riesgo. Rogòle , que le dexase acometer primero con sus mil Indios , i que favoreciendole con sus Castellanos , tendria la Victoria segura : i no solamente no se lo consintió Magallanes , pudiendolo muy bien esfuasar , sino que le dixo : Que en todo caso se estuviere quedo , mirando como peleaban los Castellanos , sin que de ello huviese necesidad. Siendo ià de Dia mandò , que algunos Hombres quedasen en guarda de los Bateles. Saliò con cinquenta i cinco , fue à la Villa , no hallò Persona , i en haviendo puesto fuego à las Casas , pareció vn Batallón de Indios por vn lado : i estando peleando con él , se descubrió otro por otro lado , por lo qual se dividieron los Castellanos ; pero cargaron tanto los Enemigos , que se bolvieron à juntar : pelearon gran parte del Dia , hasta que ià los Arcabuceros no tenian Polvora , ni los Ballesteros Saetas : i viendo los Indios que no les tiraban , se acercaban mucho , i arrojaban gran cantidad de Lanças : i porque ià los Castellanos andaban apretados , pareció à Magallanes , que era bien retirarse : i siempre el Rei Christiano estubo mirando lo que pasaba , sin moverse. Estaban los Bateles , como queda dicho , vn buen tiro de Ballesta , i iendose retirando , era grandissima la carga de Piedras , Flechas con Yerva , i Lanças que tiraban. Quitaron à Magallanes la Celada , con vna pedrada , hirieronle en yna pierna , i de otras pedradas le

Magallanes no quiere tomar el consejo del Capitan Serrano.

El Rei Christiano ruega à Magallanes que espere el dia , y que le dexase ser el primero en la batalla con su Gente.

Neniqua mila plaçeti , quando nulla cogat res committere se fortiori Liv.

Llega à Sevilla la Nao San Antonio.

Pelean los Castellanos con los Indios.

der-

Muerte de Hernando de Magallanes.

Vin fortuna ne repata , Et omnia que agimus subicit esse mille casibus. Liv.

El Rei Christiano con sus Indios corre à los Castellanos.

De esta vez se descubrieron las Filipinas.

Llega à Sevilla la Nao San Antonio.

derribaron : i estando en Tierra le atravesaron con vna de aquellas Lanças largas de Cañas Indianas , i de esta manera murió aquel Gran Capitan , por su demasiada valentia , i haver querido , sin cautia , tentar la Fortuna , i sujetarse , como à sabiendas , à las bueltas de ella , i fue con grande sentimiento de su Gente , que se hallò muy desconsolada con su perdida. Muriò tambien Chritoval Rabelo , que era Capitan de la Nao Victoria , i otros seis Hombres. El Rei Christiano , visto que Hernando de Magallanes era muerto , i que los Castellanos havian de perecer , i él con ellos , acordò de focorrerlos : i fue tan à proposito , que todos se pudieron embarcar , i bolver à las Naos , adonde fue grandissimo el llanto de la Gente , porque querian bien à su Capitan , i tenian de él tan gran concepto , que à qualquiera parte de buena gana , sufriendo grandissimos trabajos , iban con él. Y su muerte sucedió à 27. de Abril , de este Año : i esta fue la primera vez que fueron descubiertas las Filipinas.

Entre tanto , que esto acontecia à Hernando de Magallanes , navegando la Nave San Antonio , desde Guinea à Castilla , llegó à San Lucar en fin de Março , i como iba preso el Capitan Alvaro de la Mezquita , à quien con tormentos , los que le prendieron , havian hecho confesar todo lo que le pareció , que para su descargo les convenia ; siendo todos de Acuerdo , dixeron : *Que las crueldades , que Hernando de Magallanes havia hecho , procedieron porque le requirian con las Provisiones Reales , para que se guardase la Orden , que les fue dada , para que llevasen la Via de los Malucos , en Descubrimiento de la Especeria , porque no llevaba camino para ella , siguiendo la Costa del Brasil adelante , por Tierra-Firme , gastando los Bastimentos sin provecho , i perdiendo el tiempo , pues que havia muchos Meses que haviam salido de San Lucar.* Entregaron el Preso à los Oficiales de la Casa de la Contratacion , los quales recibieron Informacion de cinquenta i cinco Personas , que venian en la Nave : pusieronle à recaudo , i prendieron à Geronimo Guerra , à Estevan Gomez , à Chinchilla , i Angulo , i à otros dos , i despidieron à los demás , porque no hicieron costa. Pusieron à recaudo la Nave , i lo que en ella venia , i avisaron de todo à los Gobernadores , i al Presidente del Consejo de las Indias , à los quales pe-

sò de lo sucedido à los Capitanes Juan de Carragena , Luis de Mendocça , Gaspar de Quejada , i à los demás : i mandaron , que se tuviesen à muy buen recaudo la Muger , i Hijos de Hernando de Magallanes , que se hallaban en Sevilla , de manera que no se pudiesen ir à Portugal , hasta que se entendiese mejor lo que havia pasado , i que embiasen à Burgos , adonde se hallaba la Corte , preso à Alvaro de la Mezquita , i à Geronimo Guerra , i à Estevan Gomez , i à los otros , i que se tuviese à recaudo lo que havia en la Nao , sin acudir à nadie con cosa alguna , ni pagar salarios , hasta que se hiciese la cuenta con ellos , i que se diese orden en embiar à bucar à Juan de Cartagena.

Mandase que se lleve à la Corte à Alvaro de la Mezquita , i à los demás presos.

CAP V. Que los Vergantines se acabaron , y llevaron à Tezcuco.



HU E avisado Hernando Cortès , como se fortificaban los dos Pueblos , sujetos à Tezcuco , que estaban cerca de la Laguna , fue con doce Caballos , i docientos Infantes , i con dos Pieças de Artilleria , i algunos Tlascaltecas ; i à Legua , i media , que poco mas citaban los Pueblos , topò con Gente que iba à reconocer : prendió algunos , llegó à los Pueblos , combatiò los Fuertes , desportillòlos , i quemò muchas Casas : huiò la Gente , quedando mucha parte muerta. Fueron otro Dia tres Principales , pidiendo perdon , ofreciendo de servir à Cortès , el qual por ser Vasallos de Don Hernando los perdonò ; i porque demás de ser clemente de su natural condicion , en esta Guerra juzgaba ser conveniente. Otro Dia llegaron Indios de las mismas Poblaciones descalabrados , diciendo , que Mexicanos se havian entrado en sus Lugares , i hechoso fuertes en ellos , i los havian hechado , i que remian que bolverian , que los focorriesse mandòlos curar , i ordenòlos , que quando fuese tiempo le avisasen. Tambien eran muy aqueixados los de Chalco , i pidieron focorro : ofreció darlo quando embiasse por los Vergantines , que antes no podia ; pero como llegaron Embaxadores de Guaxozinco , Chulula ,

Los Pueblos se fortifican , piden perdon à Cortès.

Los de Chalco piden focorro à Cortès.

lula, i Guchachula, à saber como citaba, i vèr si havia menester mas Gente; porque despues que fuito de sus Provincias, no havian sabido de el: les encomendò, que aiudalen à los de Chalco, por ser Subditos de la Corona de Castilla, como lo eran ellos, no mirando à las pasiones antiguas: i ellos se lo ofrecieron, i desde entonces quedaron todos amigos.

Los que con Martin Lopez entendian en la Fabrica de los Navios, supieron que havia llegado à la Vera-Cruz vna Nave con quatro Soldados, i ocho Caballos, con algunas Balleças, Escopetas, i Polvora, i como el camino no estava seguro, i havia orden de Cortes, que nadie fuese adonde estava sin su licencia, porque no peligrasen, i no querian desobedecerle, no libran como darle aviso del Socorro que havia llegado. Un Criado suyo de hasta veinte i cinco Años, con esta nueva, i con el

Gonzalo de Sandoval va por los Bergantines.

aviso, que los Bergantines eran acabados, pensando dar contento à su Amo, se salió de Noche, i caminando apriesa, con el mantenimiento que pudo llevar, escondiendose de Dia, aunque algunas veces se vió en peligro, llegó salvo al Exército, con espanto de todos, i alegría de Cortes, por las buenas nuevas: i no perdiendo tiempo, embió luego à Gonzalo de Sandoval con quinze Caballos, i docientos Infantes, para que traxese los Bergantines, con orden, que de camino alolase el Lugar de Zulapeque, que se llamó despues el Pueblo Morisco, que alinda con Tlascala, porque de allí fueron los que mataron, i prendieron los trecientos Tlascaltecas, cinco Caballos, i quarenta i cinco Infantes Castellanos, que iban de la Vera-Cruz à Mexico, quando Cortes estava apretado en ella, los quales en Tezcuco pusieron en sus Adoratorios los Cueros de los Caballos, con sus pies, manos, i herraduras, tan bien como en todo el Mundo se pudiera hacer: i los Vestidos, i Armas de los Castellanos, colgaron en los Templos por trofeo, con los Cueros pegados en las paredes. Partió Sandoval, deseoso de castigar esta crueldad, que como todo esto se halló en Tezcuco, cada Dia lo tenían presente. El caso fue, que haviendolos en Zulapeque recibido amigablemente, i regalado, por mas asegurarlos, salieron à ellos, i los tomaron apcados de los Caballos, subiendo vna Cuesta mui aspera, i à los Infantes en lugar adonde no

El caso de los Infantes, y Caballos, que sacrificó en Tezcuco.

se pudieren aprovechar de las Armas, i los llevaron à Tezcuco, adonde sacrificaron à los que tomaron vivos, i se hizo lo que se ha dicho.

Llegò Sandoval à vnos Palacios, poco antes de Zulapeque, halló escrito con Carbon: *Aqui estubo el desdichado Juan Yuste*; cosa que movió à todos à compasion. Y sabiendo los del Lugar, que iban los Castellanos, salieron huendo apriesa: figuieron el alcance, mataron, i prendieron muchos, que todos, atento su delito, fueron dados por Esclavos: i à los demás, que despues acudieron à pedir perdon, concedió Sandoval la vida; porque confesaron el caso, prometiendo de no dexarse engañar mas del Demonio. Entre tanto que esto pasaba, Martin Lopez, à quien solicitaba Cortes, por probar si los Bergantines navegaban, con multitud de Indios, hizo vna gran presa en el Rio Zahuatl, que pasa por Tlascala, adonde halló, que salian mui bien: i Alfonso de Ojeda, Juan Marquez, i Juan Gonzalez, i otros dos Castellanos, pareciendo que convenia no detenerse mas, los hicieron desarmar, i cargar: i con ciento i ochenta mil Hombres de Guerra, que dió la Señoria, salieron mui en orden, hasta el Pueblo dicho Guarilipa, de la Jurisdiccion de Tlascala, adonde estava concertado, que los avia de hallar: i como tardaba, los Tlascaltecas decian, que ellos bastaban para ir seguros, que no se detuviesen; pero los Castellanos los entretenian, diciendo, que aunque era así, convenia aguardar la orden del General: con todo esto al cabo de ocho Dias, que se detuvieron, porque Sandoval tardaba, partieron, i en la primera Jornada, à media Noche oieron las Centinelas los Pretales de tres Caballos, que embiaba Sandoval à reconocer los muchos Fuegos, que havia descubierto, i volviendo à dar aviso de lo que era, toparon à Sandoval, que los seguia con dos Caballos, i el Exército quedaba à vna Legua. Otro Dia se vieron tendidas las Vanderas: los vnos, i los otros, con mui grande alegría, i comenzaron à marchar: iban de dos en dos ocho mil Hombres, que llevaban la Ligaçon, i Tablaçon de los Bergantines. De Vanguardia iban ocho Caballos, i cien Infantes Castellanos, i otros tantos de Retaguardia. A los lados iban Ayutecatli, i Teutepil, Principales Señores de Tlascala, con cada diez mil Indios. Chechimocatl, tambien

Castiga Sandoval la crueldad de los Indios de Zulapeque.

Parten de Tlascala con los Bergantines.

La orden con que caminaba el Exército, que llevaba los Bergantines.

Se-

Señor Tlascalteca, iba con otros diez mil de retaguarda: los demás, por no ser menester, se volvieron. Comengando à entrar por Tierra de Culua, pareció que convenia caminar con otra orden, pusieron delante la ligaçon, i la tablaçon, por ser cosa de mas embaraço, detrás Chichimecatli, Capitan de la Gente que iba con la que llevaba la tablaçon, lo tomó por afrenta, diciendo: *Que en la Tierra de Enemigos queria ir el primero, i que en las Batallas siempre havia tenido el primero, i mas peligroso lugar, i que así lo havian hecho sus Pasados: Y que quando entrase en Mexico havia de ser el primero.* Gonzalo de Sandoval le dió muchas razones, con que le sofegó, aunque con dificultad. El quarto Dia entraron en Tezcuco, para lo qual los Indios se vistieron la mejor Ropa, que llevaban: pusieronse sus Penachos, i Divisas, que parecian mui galanes. Salíó Cortes à recibirlos, galan, i bien acompañado: abraço à los Señores Tlascaltecas, honrólos mucho: estubo mirando como pasaban por su orden, que duró seis horas, i despues los apofentó, i regaló, ofreciendole ellos, que no vian la hora de verte con los Enemigos.

Chichimecatli se afrenta, porq no le dexan la Vanguardia.

CAP. VI. Que los Vergantines, con gran industria, se becharon en la Laguna de Mexico.



N este mismo tiempo tuvo aviso Cortes, que havian llegado à la Vera-Cruz quatro Navios de Santo Domingo, con docientos Castellanos, ochenta Caballos, Armas, i Municion, i con ellos Julian de Alderete, que fue el primer Tesorero, que huvo del Rei en Nueva-Espana: partieron luego, i llegaron à salvamento à Tezcuco, con que Cortes acrecentó de fuerzas, i puso diligencia en armar los Vergantines: i como era à media Legua de la Laguna, i en vn Arroio de poca Agua, hicieron, segun lo escrivió Martin Lopez, ocho mil Indios vna Çanja por él, tan ancha, que cupieron los Vergantines, i de trecho en trecho fueron haciendo Presas para llevarlos, i

Llega à la Vera-Cruz el Tesorero Julian de Alderete.

Se-

Ingenios con que pasarlos de las Presas: i estando amarrados, se levantó tan gran Borrasca, de Agua, i Viento, que si no se acudiera, con grandissima diligencia, se hicieran pedaços vnos con otros. Hallóse piedra en la parte de la vitima Presa, i con Picos, i Almadenas se hizo vn Deslizador, para que saltando la Presa, aunque con gran furia, sin peligro del gran salto, los Vergantines, el vno tras el otro diesen en la Laguna: La mañana que se havia de hacer, se puso el Exército à la orilla de la Laguna: dixose, con gran solemnidad, la Misa de el Espíritu Santo: confesaron, i comulgaron todos los Castellanos, siendo el primero su Capitan: bendixo el Sacerdote los Vergantines, dixo muchas Oraciones, i hizo vna Platica mui devota, sobre el servicio que hacian à Dios, i la santa intencion, que en negocio tan de su servicio debian tener, i como la havian de executar. Dada la señal, saltó la Presa, fueron saltando los Vergantines, sin tocar vno à otro, i apartandose por la Laguna, desplegaron las Vanderas, tocó la Musica, dispararon su Artilleria, respondió la del Exército, así de Castellanos, como de Indios: dixose luego el *Te Deum Laudamus*; porque negocio tal, i adonde fue menester gran diligencia, è ingenio, huviese succedido tan dichosamente: i cierto que trece Navios tales, llevados sobre las espaldas de Hombres veinte Leguas, fabricados en Tierra, adonde no havia aparejo, ni experiencia de cosa ninguna de los materiales, fue obra del Cielo, que con tanta felicidad se huviese puesto en perfeccion.

Forma de hechar los Vergantines al Agua.

gantines se hechan en la Laguna.

Estando acabado negocio que tanto deseaba Hernando Cortes, embió à la Villa Rica à Alfonso de Ojeda, con cinco mil Tlascaltecas, por dos Pieças grandes de Artilleria de Hierro, que allí havia dexado vna Nave de Jamayca. Llegò à la Villa Rica, aunque teniendo diversas Escaramuças con los Enemigos, desencavalgó los Tiros, pusolos en vnos Lechos de Madera, i las Camaras en otros; de manera, que cada Lecho llevaba veinte Indios, remudandose à trechos: llevó tambien algunos Barriles de Sardina, para el Exército, que nunca se vió harto de Vitualla. Tuvo muchos Reenquentros en el camino, porque como le vian embaraçado con las Cargas, se le atrevian; pero los Tlascaltecas peleaban valerosamente:

La manera como se llevaban dos Pieças de Artilleria.

B En

En entrando en los terminos de Tlafcala, le salian à recibir à los caminos con Virtualla, i de las Casas de Campo se la facaban. Fuc bien recibido, i hotpedado en Tlafcala: reposo vn dia: dieronle aquellos Señores otros Indios de carga, i otra Gente de Guerra, porque aquella iba cansada: acudieron con gran voluntad à todo, no queriendo jamàs oir los partidos, que les ofrecian de ordinario los Mexicanos, que aunque Barbaros hacian quantas diligencias podian, publicas, i lecretas, para auudarle, diciendo: *Que no saltarian por ninguna cosa à lo prometido à Cortès.* Fue Ojeda à dormir el primer Dia que salio de Tlafcala à Xaltoca: el segundo à Gualuipan, adonde descansò dos Dias. Fue à Capulapa, i otro Dia à dos horas de la Noche entrò en Tezcuco, i Cortès en pago de este seruicio, i de los demás que havia hecho, i porque entendia, i hablaba bien la Lengua, le hizo General de ciento i ochenta mil Indios, que havia en el Campo.

Viendo Hernando Cortès, que sus Indios estaban defabridos, porque no se meneaban las manos con los Mexicanos, salió al Campo con treinta Caballos, i trecientos Peones, i Ojeda con quarenta mil Tlafcaltecas, dexando el Exercito à cargo de Sandoval; i porque los de Tezcuco no auisaban à los Mexicanos, sin decir adonde iba, camino por vn lado de la Laguna, la buelta del Norte, i à quatro Leguas topò con vn gran Esquadron de Enemigos, embistiolos con los Caballos, rompiolos: siguieron los Tlafcaltecas el alcance, mataron muchos, tomaron grandes despojos de Mantas, Rodelas, Penachos, i Joias. Durmieron aquella Noche en el Campo: otro Dia, se levantò el Exercito, fue à Xaltoca, que està puesto en otra Laguna diferente, de la que està entre Mexico, i Tezcuco: i porque los del Lugar, por la fortaleza de las muchas Azequias, se burlaban de los Castellanos, se arrojaron à ellos, el Agua à los pechos; i aunque con Pedradas, Macanas, Flechazos, i otras armas, resistieron, i hirieron à muchos Castellanos, fueron entrados, ganaron el Pueblo, quemaron mucha parte de el, i con el Mantenimiento que hallaron en el, pasaron vna Legua adelante, adonde hicieron noche, con harto poca cena: partieron bien de mañana, toparon Enemigos, que sin ofarles acometer, les daban grita: llegaron à otro Pueblo, dicho Guauti-

Ojeda entra en Tlafcala con el Artilleria. *Straatage mania quam vni propriam in arte soler itaque, post sua proficit: nam ubi cavendus quam ubi opprimendum est hostis.* Fron.

Salen Cortès contra los Mexicanos por dar contento à los Tlafcaltecas.

tan, quatro Leguas de Mexico, hallaronie iermo, hicieron noche en el: pasaron à Tenayuca, dos Leguas de Mexico, hasta donde entonces llegaba la Laguna, i no hallaron resistencia: pasaron à Ecapuzalco, tambien sobre la Laguna, i à vna Legua de la Ciudad: llegó à Tacuba hallòla fuerte de Gente, i de Azequias de Agua, mas anchas, i mas hondas que las de los otros Pueblos: i aunque los Vecinos se pusieron en defensa, fueron entrados, i muertos algunos: i como sobrevino la Noche, Hernando Cortès determinò de apofentarse en la Ciudad, i estubo con gran recato.

CAP. VII. De algunas Empresas, que hizo Hernando Cortès en Tierra de Mexico, y Tezcuco.



TRO Dia los de Tlafcala saquearon à Tacuba, i quemaron muchas Casas, i en seis Dias que alli se detuvo Hernando Cortès, por parecerle que estando tan cerca de Mexico, i siendo buen Sitio, convenia hacer alguna demonstracion, tuvo muchas Elicaramucas, en que los Tlafcaltecas se señalaban, asi general, como particularmente, venciendo por la maior parte. Huvo muchos desafios de vno à vno, i dos, i tres, i quatro à quatro, que fueron de oir, i de ver las cosas que se decian, i la rabia con que se peleaba: porque llegados à las manos no havia sino vencer, o morir. Decian los Mexicanos: *Vellacas, Manchas de los Christianos, que nunca osastes llegar: adonde estais, sino con su favor: à ellos, i à nosotros comeremos en Chile, porque no nos preciamos de teneros por Esclavos.* Respondian los de Tlafcala: *Nosotros os hemos siempre hecho huir como Gente medrosa, i sin fee, i nunca de vuestras manos escapastes sino vencidos, vosotros sois las Mujeres, i nosotros los Hombres: pues siendo tantos, i nosotros tan pocos, jamàs haveis podido entrar en nuestros terminos, como nosotros en los vuestros: los Christianos no son Hombres, sino Dioses, pues vno basta para mil de vosotros.* Y con estas injurias se encendian tanto, que rabiosamente se despedaçaban. Usaban los Mexicanos de todas las

Solia la Laguna de Mexico llegar à Tenayuca.

Llega Cortès à Tacuba con el Exercito.

Los Tlafcaltecas saquean à Tacuba.

Raones, que pasaban entre Mexicanos, i Tlafcaltecas.

Sparte à Duciim, qui se abicant, ille qui rem dolo, ane suafano confreit: Bon m'im molar, qui prolo Galum. Liv.

las astucias que podian para coger alguno para sacrificar, en que ellos mas satisficían à su rabia: hacian emboscadas, fingiendo huir, para meterlos por la Calçada adelante. Algunas veces vsaban de infinitos ardiens, decian: *Entrad, Valientes, pelad, que oi seréis Señores de Mexico.* Otros decian: *Venid à bolgaros, que hallareis la comida aparejada.* Otros: *Tà no ai Motequema, que haga lo que quereis, idos à vuestra Tierra.* Llegò Cortès à vna Puente, que estava levantada, mandò callar, preguntò à los Mexicanos, si estava alli el Señor, que le queria hablar. Respondieron: *Que todos eran Señores, que dixese lo que queria.* Callò, i agraviandose de esto, le dixerón: *Pienças Cortès, que ba de ser la de antaño? Mal lo has pensado, que de ti, i de los tuyos hemos de hacer vn gran Banquete à los Dioses.* Dixoles vn Castellano: *Que para qué hablaban tanto, estando encerrados, i sin comida?* Replicaron: *Que quando tuviessen falta de Pan, comieran de los Castellanos, i Tlafcaltecas, pues tenian la Caça delante.* Y arrojaron Tortillas de Maiz, diciendo: *Comed, Malaventurados, que tenéis hambre, que à nosotros, por la bondad de los Dioses, todo nos sobra; i apartaos, que os baremos pedacos; i luego bolvieron à menear las manos.* Viendo Cortès, que no podia hablar à Quatimoc, que era lo que havia deseado, se bolvió à Tezcuco: antes de salir de Tacuba, llegó en vna Canoas vn Indio solo, de gran Cuerpo, i bien aderegado, i con Espada, i Rodela, i saliendo à la Calçada, dixo: *Que desafiaba, vno à vno, todos los Castellanos, porque los Dioses estaban sedientos de su Sangre, i como se detenian, dixo: Ea, que pensais Covardes? Arrojose à el con Espada, i Rodela, vn Soldado, llamado Gonçalo Hernandez: el Indio huiò, siguiòle metiendose en el Agua, dandole de estocadas, i queriendole cortar la Cabeça, cargaron tantas Canoas, que se llevaban al Castellano, aunque los Castellanos hacian fuerza de focorrele; pero por haver muerto Diego Castellanos, de vn jarraço, à vn Gran Señor, se ocuparon tanto en auudarle, que Gonçalo Hernandez se pudo salvar.*

Lo que los Mexicanos dicen à Cortès.

Cortès se buelve à Tezcuco.

Vn Indio desafia à los Castellanos vno à vno.

Manda Cortès à su quite el Oro à los Tlafcaltecas, i les dexen la Ropa,

lo dixo à los Sordos, porque luego lo hicieron, i hallaron mas de tres mil pesos: i otro Dia pareció que se havian ido diez mil Tlafcaltecas: el siguiente Dia se hiço otra Cata, i se fueron otros tantos: i al tercero Dia filto la tertia parte de ellos, que se presumió llevar mas de cinquenta mil pesos, i mas de docientos mil ducados de Ropa: i porque se iban no les quitaron las Joias de alli adelante, i à los Señores no se cataba, i asi no se fue ninguno. Luego acudieron los de Chalco à pedir socorro, porque conociendo los de Mexico el daño, que recibian con haverlos perdido, porque de alli se acudia la maior parte de la provision de Maiz, Leña, i otras cosas, procuraban destruirlos: i porque para sitiar la Ciudad importaba à Cortès conservarlos, embiò à Gonçalo de Sandoval con trecientos Infantes, i veinte Caballos. Hiço noche en Tlamanalco: llegado à Chalco, hallò Gente de Guerra de Guaxozingo, i Guacachula, que le esperaba, i juntos fueron camino de Guatpeque, adonde estaban las Guarniciones Mexicanas, que les salieron à el encuentro. Acometieron primero los de Chalco, i focorrieron los Castellanos, i rompieron à los Mexicanos: i este Dia se señalaron mucho Gonçalo de Sandoval, i Andrés de Tapia, Entendieron los Tlafcaltecas en saquear el Lugar, porque se hacia en el mucha Ropa de Algodon, aunque Gonçalo de Sandoval estava con ctudado, que durante el saco no bolviesen los Enemigos, los cuales bolvieron, i entraron peleando hasta la Plaça; pero presto fueron hechados, i seguidos mas de vna Legua, con mucho daño suyo. Pasò este Campo à Capilla, Lugar puesto en alto, que por las Piedras que hechaban, i por la dificultad del Sitio, no podian subir los Caballos, ni los Tlafcaltecas se ofaban acercar. Fueron los Defensores requeridos con la Paz: Respondieron muchas desvergüenzas: Gonçalo de Sandoval, i Andrés de Tapia, decian, que era vergüenza, que se dixese, que havia lugu fuerte para Castellanos: con dos Rodelas, invocando à Santiago, comenzaron à subir, i tras ellos muchos Soldados, que vnos caiendo, i otros trayendose de las manos, i auandose, aunque los Indios no se descuidaban en resistir, fueron entrados, i heridos Andrés de Tapia, i Hernando de Ofima, i otros muchos. Los Indios Amigos, viendo

vanse por ello, no se lo quitan mas.

Los de Chalco piden socorro à Hernando Cortès.

Batalla contra Mexicanos, en q se señalan mucho Gonçalo de Sandoval y Andrés de Tapia.

Quod sermesit, ut res secundum gentium erent. Liv.

Fortaleza de los Castellanos en el Asalto de Capilla.

que los Castellanos ganaban Tierra, tambien arremetieron. Mataronfe muchos, i despenaronfe tantos de los que huian, por la otra parte del Lugar, que se tiño de sangre, de tal manera vn Rio pequeño, que pasaba por vn lado del Lugar, que aunque era grande la sed de los Hombres, por largo rato no pudieron beber de él. Y dexando contentos a los de Chalco, Sandoval se bolvió à Tezucuo; i no fue bien entrado, quando bolvieron los Chalotecas à decir, que los Mexicanos los acometian de nuevo con mucha furia, para que no pudiesen gozar de el socorro. Mandò Cortès à Sandoval, que bolviese con la mesma Gente. Los de Chalco salieron al Campo à recibir los Enemigos, pelearon con ellos, fue reñida la Batalla, con daño de ambas partes: i al fin la vencieron los de Chalco, i prendieron quarenta Mexicanos, i vn Capitán, i se fueron los vencidos huyendo en Canoas. Llegò Sandoval, hallò el Campo lleno de muertos, i à los Chalotecas mui vsanos: dieronle los presos, bolviòse à Tezucuo, i Cortès soìto los Mexicanos, haciendolos buen tratamiento, i lo mismo hacia à quantos prendia, porque deseaba acabar por bien aquella Guerra.

CAP. VIII. Que Hernando Cortès sale en favor de los de Chalco, i que ganò à Quauuahuaac, Lugar fortissimo.



A estaba mas seguro el Camino de la Vera-Cruz, i se tenían mas ordinarios avisos de la Mar, i con vn Mensagero que llegó con algunas Ballestas, i Arcabuces, se supo, que havian llegado mas Navios à la Vera-Cruz con Gente. El Sabado Santo bolvieron los de Chalco à pedir focorro, porque se movian muchos Pueblos contra ellos. Respondiò Cortès, que queria ir en persona. Y estando para partir llegaron Embaxadores de las Provincias de Tucapàn, Maxcalcingo, i Atatlan, con grandes presentes, pidiendo su favor, i ofreciendose por Vasallos del Gran Señor de los Christianos. Hernando Cortès los recibie bien, i

Los de Chalco pelen cò los Mexicanos.

Cortès haze buena Guerra à los Mexicanos.

Clementia summa virtus. peccatorum bñe casti via. Senec.

despidiò luego, diciendo, que iba à focorrer à los Chalotecas, como los focorreria à ellos quando lo huviesen menester. Salìo à cinco de Abril con trecientos Infantes, i treinta Caballos, i veinte mil Tlascaltecas, i Tezucuanos: dexò por Cabo del Excoito à Sandoval, y antes que llegase à Chalco se le havian juntado otros quarenta mil Amigos. Detuvo se poco allí, porque dixò que queria dár vna buelta à la Laguna, i iendo caminando fue avisado, que los Mexicanos le aguardaban en el Campo. Durmiòse en vna Poblacion de Chalco, mandò que todo el Exercicio estuviere a punto al quarto del Alva; partiò en oiendo Misa, fue pasando à las dos, despues de medio Dia, por entre vnas Sierras mui asperas, topò con vn Peñol, adonde havia muchas Mugeris, i Niños, i Gente de Guerra, en vna ladera, que le dieron grita: Pareciò à Hernando Cortès, que pasar sin acometer à aquella Gente, seria dár ocasion de pensar, que era cobardia, i que embestirlos por la fortaleza del Sitio, era locura: con todo eso, juzgando que no convenia dexar atrás aquellos Enemigos, ni detenerse à tomarlos por hambre, acordò, con buen consejo, de combatirlos por tres partes: La vna, que era la mas agria, encomendò al Alférez Christoval de Corral, Hombre animoso, i valiente: La segunda, diò à los Capitanes Francisco Verdugo, i Juan Rodriguez de Villafuerte: La tercera, à los Capitanes Pedro de Ircio, i Andrés de Monjarráz, con orden que aun tiempo, quando oiesen la señal, embistiesen. Hicieronlo valerosamente, ganaron dos bueltas del Peñol, que mas no pudieron, por la aspereza del Sitio, por las muchas Piedras que arrojaban, i otras cosas con que ofendian, i así hirieron veinte Castellanos, i mataron dos: i por el mucho socorro que subia à los Enemigos, por estar el Campo lleno de ellos, convino retirarse, i que los Caballos acometiesen à la Gente de la Campaña, i lo hicieron, alanceando muchos, hasta hecharlos de ella. Visto que se havia quitado el focorro, los del Peñol baxaron à pedir perdon, i rendirse, ofreciendo de acabar lo mesmo con los que defendian otro que estaba cerca. Acabadas estas dos tan dificultosas empresas, en que Hernando Cortès ganò mucha reputacion, i la perdiera sino las hiciera, fue à Guatatepeque, aposentòse en vna Casa del Señor, que

Sale Hernando Cortès con su Campaña à focorrer à los Chalotecas.

Lleva Cortès en su Exercicio cinquenta mil Indios.

Cortès mira mucho en conservar la reputacion.

Mula que natura non pedisit, ut confilio se pediri. Cicero.

Cortès combate vn Peñol.

Llega Hernando Cortès à Guatatepeque.

estaba en vna Huerta, que tenia dos Leguas de circuito, por medio de la qual corria vn Rio, pobladas las Riberas de muchas Arboledas, i de trecho en trecho Apocentos, con Jardines de diversas Flores, i Fruta; i havia diferentes Cagas, Sementeras, i Fuentes: Havia en diversos Peñalcos labrados, Cenaderos, Oratorios, i Miradores, con sus escaleras en la mesma Peña. Reposò el Campo vn Dia, en esta Huerta: el segundo paso à Yaurepeque, adonde no le esperò la mucha Gente de Guerra, que havia: siguiòla hasta Xicitepeque, adonde se matò mucha, i se tomaron muchas Mugeris: i como el Señor no acudia, se può fuego al Pueblo, i al salir de el acudieron Mensageros de otro Pueblo dicho Yautepeque, à darle por Vasallos del Rei de Castilla. Llegò Hernando Cortès aquel Dia à vista de vn Pueblo mui fuerte, dicho Quauuahuaac, i no se podia entrar en el sino por dos partes, por las muchas Murallas, i Barrancas, i las entradas no las sabian los Castellanos; pero reconociendo el lugar, las hallaron: fueronse acercando, confiando que podria haver forma de entrar. Los de dentro ofendian mucho, i no se hacia nada; pero quando menos se pensaban, vn valiente Tlascalteca pasó por vn lugar mui peligroso, i creiendo los Defensores que por allí entraban los Castellanos, espantados de ello, dieron à huir, i havian seguido al Tlascalteca seis Castellanos, que entrando en el Pueblo, dieron por las espaldas en los que en otra parte defendian la Muralla, i peleaban contra Cortès, sin que huviese mas de vna Barranca enmedio, que servia de Fofoturbados de ver lo que no imaginaban, dexaron la defensa, seguidos de otros Castellanos, i Tlascaltecas, que ia estaban en el Pueblo. De esta manera se ganò este fortissimo Lugar, i los del Pueblo se huieron à la Sierra, pero el siguiente Dia acudiò el Señor à obedecer, i pedir perdon. Siguiò Hernando Cortès, haviendolos perdonado, su camino à Mexico, por vnos Pinares, i Tierra despoblada, sin Guia. Pasò vn Puerto de tres Leguas, llevando la Gente fatigada de la sed, en tanto estremo, que algunos Indios murieron. Llegaron otro Dia à vista de Suchimilco, gentil Ciudad, asentada en la Laguna Dulce, quatro Leguas de Mexico, i bien fortificada de Fosos, i Trincheras: i no habiendo hecho caso del ofrecimiento, que se les hiço con

Deleitosa Huerta del Señor de Guatatepeque.

Los de Yaurepeque obedecen à los Castellanos.

Quauuahuaac, Lugar fuerte.

Hecho de vn Tlascalteca.

Ganase Quauuahuaac, Lugar fuerte.

Mis erat patris infans. Horatius.

Mueren algunos Indios de sed.

la Paz, acometieron los Castellanos la primera Trincheira, i la ganaron en media hora; i siguiendo la Vitoria, pasaron vna gran Acequia, i aunque mojados, ganaron la mitad de la Ciudad: peleabate con gran voceria, y vnos decian: Mata, otros pedian Paz; pero conociendo que esta era afucia para salvar el hacienda, i la Gente menuda, i que llegase el socorro, se apretò el pelear. Murieron dos Castellanos, porque se desmandaron con codicia de robar. Los Indios dieron à los Castellanos por las espaldas, por el lugar por donde havian entrado; pero bolviò Cortès à ellos con algunos Caballos, i los rompiò, aunque valerosamente aguardaban algunos Mexicanos con Espadas, i Rodelas. Andando mui cansado el Caballo de Cortès, se hechò, i à pie peleaba, rodeado de muchos Enemigos, que rebolvieron, con socorro que les vino. Llegò vn Tlascalteca à focorrerle, con Espada, i Rodela, i dixò: No tengas miedo, que soi Tlascalteca. Pelearon vn rato, desembaraçaronse de los Enemigos, aiudole à levantar el Caballo, que estaba à algo alentado, mirò al Indio, pareciòle valiente, i de buen cuerpo: acudieron Castellanos, i Indios, que acabaron de romper los Enemigos. Recogida la Gente, durmiò en la Ciudad, aunque con vigilancia. Otro Dia bufcò Cortès al Indio, que le focorriò, i muerto, ni vivo no pareciò; i Cortès, por la devocion de San Pedro, juzgò que el le avia aiudado.

Los Castellanos peleando valerosamente ganaron vna Trincheira.

Valor de los Mexicanos.

Cortès se ve en grã peligro.

Vn Tlascalteca focorre à Cortès.

Piadosa consideracion de Hernando Cortès.

CAP. IX. De lo que sucediò à los que buscaban la Especeria, i que desampararon à Juan Serrano, i que llegaron à Borney.



OR la muerte de Hernando de Magallanes, otro Dia la Gente de las Naos, eligiò à Duarte Barbosa por su General, que era Primo de Magallanes, i por Capitan de la Vitoria à Luis Alfonso, Portuguès. Estando en las Naves todos heridos, i afligidos, les embiò à decir el Rei Christiano, que saliesen à Tierra, porque los queria combidar, i entregar la Joia que havia

Los Castellanos eligie por General à Duarte Barbosa. Primo de Magallanes.

ofre-

ofrecido à Magallanes, para llevar al Rei de Castilla. Duarte Barbosa llamó à los Capitanes, y i dixo: *Como havia acetado el Combite del Rei Christiano, i que queria que fuesen à recibir la Joia que havia de dar para el Rei, en señal de Vasallage.* El Capitan Juan Serrano le dixo: *Que le parecia temeridad salir de las Naos, adonde el Rei Christiano podia embiar la Joia, porque el dejampararlas, baviendo sido rotos, i dexarlas à tan mal recaudo, era negocio peligroso, i que seria bien detenerse, para descubrir mejor si bavia algun engaño.* Duarte Barbosa dixo: *Que estaba determinado de ir, que le si guiesen los que quisiesen, i que si Juan Serrano, de miedo se queria quedar, o biciese en hora buena; por lo qual fue Serrano el primero, que saltó en el Batel: i llegados à Tierra los que se hallaron mas finos, fueron recibidos del Rei Christiano, con poca Gente, porque tenia mucha Armada, i efcondida, à infancia de los otros quatro Reies, que le havian amenazado, que si no mataba à los Castellanos, i les tomaba las Naves, destruirian su Tierra, i le matarian. Llevó à los Combidados à vnos Palmares, adonde citaban puestas las metas: sentaronse à comer, i quando menos se pensaron, dio sobre ellos vn golpe de Gente, que los mató à todos, salvo al Capitan Juan Serrano, porque era bien quitto de los Indios. Poco despues los que estaban en las Naos, vieron llevar Hombres muertos, arrastrando, i hecharlos en la Mar: i teniendo lo por mala señal todos, aunque dolientes, i heridos, animandose vnos à otros para morir como Valientes, se armaron; pero poco despues vieron gran golpe de Gente, que llevaban à Juan Serrano maniatado, i desnudo, el qual dixo, como havian muerto à todos, i que à el le darian por dos Pieças de Artilleria, que por amor de Dios le rescatafen, porque donde no, le matarian; pero no pareciendo que convenia ponerle en mayor peligro, acordaron de levantarle, i vieron que bolvian à Juan Serrano à la Villa: i iendo à la vela, oieron grandissima grita, i juzgaron que entonces mataron à Juan Serrano, i bolvió mucha Gente à derribar la Cruz, que estaba delante de la Iglesia, i mientras las Naos lo pudieron ver, conocieron que no la pudierpn derribar: i esto pasó en la Isla de Zebù, vna de las Filipinas, que se descubrieron despues que se les dió este nombre.*

Temeridad de Duarte Barbosa. Nihil minus in per facto duco, quam festi nationem temeritatem con venire ar bitraberet. Senec.

Los Castellanos van à vn Combite del Rei Christiano.

Los Indios matan à los Castellanos combidados.

Melius est ut pereant omnes quam ut pereant unitas. Aug.

Muerte del Capitan Juan Serrano.

Los Indios no pueden derribar la Cruz que mandaron po

Llegadas las Naos à otra Isla, diez Leguas de Zebù, viendo que los muertos con Magallanes, i en el Combite, eran treinta, i cinco, i que no tenian Gente para gobernar tres Naos, acordaron de quemar la Nao Concepcion, que era la mas vieja; i eligieron por General à Juan Carvallo, que era Piloto Maior, i por Capitan de la Nao Vitoria, à Gonçalo Gomez de Espinosa: i prometiendo de cumplir los Regimientos del Rei, fueron la Vn. de la Isla de Burney, i andando por entre aquellas Islas, llegaron à vna, dicha Quepindo, muy grande, i de Gentiles; salvo que en los Puertos havia Mercaderes Moros de Malaca, i de la Java. Surgieron por los Baxos, media Legua dentro de la Mar, i el Rei con alguna Gente, entró en las Naos con el Batel; i aunque prometió Vitualla, visto que no les daban Arroz, que era el principal mantenimiento, pasaron à la Isla de Puluan, adonde hallaron mucho Arroz, Puerros, Gallinas, Cabras, i otras muchas cosas, que daban por pedaços de Lienço, i por Cuchillos, i Tixerias, Cuentas de Vidrio, i cosas semejantes. Bien cargadas las Naos de estos mantenimientos, preguntaron por la Isla de Burney, i aunque lo sabian, no lo quisieron decir, por lo qual tomaron vn Moro, i se hicieron à la Vela, el qual por muchas promesas que le hicieron, dixo, que hasta la primera parte de la Isla, havia diez Leguas, i treinta hasta la Ciudad, de que la Gente recibió gran contento, porque allí sabian que tendrian noticia de las Islas de los Malucos. Iba ia la Gente, que serian cinquenta Hombres en cada Nao, sanos, i alegres, navegando por luengo de la Isla, i en pocos dias llegaron à la Barrada Burney, i se entraron por ella, con los Bateles delante, hasta vna Legua, i por haver poco fondo bolvieron atrás, desde donde à la Ciudad havia tres Leguas.

Llegan à la Isla de Quepindo.

Los Castellanos pasan à la Isla de Puluan.

Otro dia llegaron tres Navios del Rei, que llaman Cañamices, à manera de Fustas, con las Proas Doradas como Cabeças de Serpes, para saber que Navios eran aquellos, i que querian. Iba dentro vn Hombre viejo, Secretario del Rei, llevaba gran estruendo de Trompetas, Atabales, i otras semejantes Musicas. Las Naos le hizieron salva con el Artilleria, i las Fustas rodearon las Naos, con su Musica, i llegaron à Bordo de la Capitana, i el Secretario entró dentro con algunos Mo

ner los Christianos.

Llegan à la Isla de Quepindo.

Los Castellanos pasan à la Isla de Puluan.

Llegan à la Isla de Burney.

El Rei de Burney es bía à fiar quien son los Castellanos.

ros, i abraçaron al General, con tanto placer, como si de mucho tiempo le hubieran conocido: i queriendo saber lo que buscaban, le dixeron, que eran Valalios del Rei de Castilla, i que llevaban Mercancias, para trocar con las que ellos tenian: i preguntando, qué Mercancias eran? le dixeron, que Granas, Paños, i Sedas de diversas colores, i otras cosas de que recibio contento. Mandó meter de comer en los Navios, i llevaron cosas de muchas maneras, i diversos Vinos. Estuvieron hasta bien tarde en las Naves, con mucho placer, i quando se quisieron ir, el Capitan dió al Secretario vna Capa de Terciopelo Carmesi, vna Silla de espaldas, guarnecida de Terciopelo Azul, i otras cosas, para el Rei; i à los demás se repartieron otros presentes. Holgó el Rei con todo lo que el Secretario le refirió, i bolvió à mandar, que rogasen al Capitan, que le embiasse dos de aquellos Hombres, porque los queria ver. El Capitan holgó de ello, i embió algunos, i vno fue Gonçalo Gomez de Espinosa, Capitan de la Vitoria. Salieronlos à recibir antes de llegar à la Ciudad, por mandado de el Rei, mas de dos mil Hombres, Armados de Arcos, i Flechas con Yerva, Cebratanas, Pavéses, i Alfanges, tan largos como Espadas Castellanas, i con Coraças de Conchas de Tortugas: sus Vestidos eran de Paños de Seda. Llevaban vn Elefante Armado, con vn Castillo de Madera, i en él cinco, ó seis Hombres Armados. Llegados los Castellanos, se abaxó el Elefante, i fallieron los que estaban en el Castillo, i entró en el Gonçalo Gomez de Espinosa: fue al Rei, al qual habló su Secretario, por vna Cebratana, metida por vn Agujero, i de esta manera trató con el Gonçalo Gomez de Espinosa, i le dió cuenta de todo quanto quiso saber: i otro dia pidió licencia para bolverse à las Naos, mandóle dar dos Pieças de Damasco de la China, i vna à cada vno de los otros Castellanos. Gonçalo Gomez refirió al Capitan Maior, todo lo que havia visto, i aconsejó, que asento que aquella Ciudad era grande, se apartasen de ella, hasta conocer mejor la Gente, i así lo hicieron.

Los Castellanos embia vn Presente al Rei de Burney.

Los Castellanos embian à visitar al Rei de Burney.



CAP. X. Que los Castellanos eligieron por su Capitan Maior à Gonçalo Gomez de Espinosa, y llegaron à las Islas de los Malucos.



ALLAVANSE los Castellanos con mucha necesidad de Brea, i pareció que era bien, que cinco Hombres fuesen à la Ciudad à refecatar Cera, por algunas Mercaderias, para hacer Betun, para recorrer las Naos, porque no havia otra Pez. I havienlo estado tres dias en la Ciudad, no los dexaron boiver: i pareciendo à los de las Naos, que sus Hombres tardaban, lo tuvieron por mala señal. Otro dia de mañana vieron tres Juncos, que son los maiores Navios, que van en aquella Isla, furtos à media legua de las Naos, creiendo que eran de Mercancias que querian entrar à la Ciudad; pero brevemente descubrieron mas de ciento i cinquenta Velas, que llaman Cañamizes, por lo qual las Naos levantaron Ancoras, i puñeronse à la Vela, i los Juncos huyendo hicieron lo mismo; pero viendo se alcançar, se metieron en sus Bateles, i los desampararon. Las Naos tomaron los dos Juncos, por lo qual las Velas de la Ciudad se retiraron. Al cabo de dos dias, viendo que los Castellanos no bolvian, tomaron vn Junco, aunque se puó en defensa, en que iba vn Hijo de el Rei de Luzon, i mas de cien Hombres, i cinco Mugerres, i vna Criatura de dos meses. Otro dia acordó el Capitan Maior de foltar aquel Caballero con la Gente, pareciendo que así cobraria los Castellanos. Juró en su Lei, el Hijo de el Rei de Luzon, de embiarlos: i dexó en Rehens ocho Moros Principales, i dos Mugerres: i el Capitan, con el Hijo de el Rei, embió à decir al de Burney, que si no le embiaba sus Hombres, hecharia à fondo quantos Juncos topase. Idos los Moros, se hallaron en el Junco muchas Armas, Mantenimientos, Paños de Seda, i de Algodon: i al cabo de dos Dias, embiaron los dos Hombres, quedandose con los otros tres: i habiendo tomado algunos Juncos sin provecho, determinaron de seguir su viaje.

En Burney detienen à los Castellanos.

Los Castellanos prenden à vn Hijo del Rei de Luzon, para refecatar los Presos.

Los Castellanos siguen su viaje.

Viage, i no aguardar mas. Es Borney Isla grande, i Rica, abundante de Arroz, Açucar, Cabras, Puercos, i Camellos: carece de Trigo, Afios, i Obejas: lleva Gengibre, Canfora, Mirabolanos, i otras drogas: cria ciertos Arboles, cuyas hojas, cayendo en Tierra, and vn como Gufanos. Toda la Gente teace Elocosias de Algodon: son Moros, i Gentiles, bastante a menudo, vñan Letras, i ecriven en Papel de cortegas de Arboles: estiman en mucho el Vidrio, Lienço, Lana, Cobre, i Hierro para clavaçon, i armas: Açogue para vnciones, i Medicinas: ponen al Rei el primero en la Batalla, no sale fuera fino es a Caça, i a la Guerra: no le hablan fino sus Hijos, i Muger, i los demás (como se ha dicho) por Cebratana. Los Gentiles no piensan que ai mas que nacer, i morir; la Ciudad adonde el Rei hace su residencia, es grandissima: las Casas son de Madera, con Portales, fino la del Rei, i los Templos, i Casas de Señores.

Salidos los Castellanos de la Barra de Borney, fueron en demanda de algun Puerto, para adobar las Naos: i costeciendo la Isla con buen tiempo, dió la Nao Capitana en seco, i en vn Dia, i vna Noche dió tan grandes golpes, que parecia que se hacia pedaços. La Noche tuvieron vn temporal, i les pareció que se mostró el Glorioso Cuerpo de San Telmo, con que la Gente se consoló: i al amanecer, con la creciente de la Mar, salió la Nao: i comenzando a caminar Dia de Nuestra Señora de Agosto, toparon con vn Junco, i desamparandole la Gente, le tomaron. Hallaron en él, mas de treinta mil Cocos, que se repartieron por las Naos. Hallaron en la misma Costa, vna Ensenada, adonde se detuvieron treinta i siete dias, dando pendor à las Naos, porque no era Puerto para poner à Monte. Estando para partir, acordaron de comun consentimiento, de volver à Juan Carvallo à su Oficio de Piloto Maior, i quitarle el Cargo de Capitan Maior, porque no guardaba los Regimientos Reales, i pueron en su Lugar, elegido entre todos, à Gongalo Gomez de Espinosa: i hicieron Capitan de la Nao Vitoria, à Juan Sebastian del Cano, que salió de Castilla, por Maestre de la Nao Concepcion, i continuaron su camino en demanda de los Malucos. El Dia siguiente tomaron vn Junco, junto à vna Isla, que dixerón la Trinidad, aunque se quiso

Muestra fe el Glorioso Cuerpo de San Telmo.

Quitán el Cargo de Capitan à Juan Carvallo.

Imperarunt omnes naves, eligi debere ex omnibus. Plin. Hacén Capitan à Gongalo Gomez, dixerón la Trinidad, aunque se quiso

defender, en el qual hallaron à vn Governador del Rei de Borney, con vn Hijo, i Hermano suyo, i cien Hombres, con gran cantidad de Conservas, Vinos de diferentes especies, Paños de Algodon, i algunos de Seda: i porque este era Governador de la Isla de Puluan, adonde antes de llegar à Borney, se hizo buen acogimiento à las Naos, i las dió Virtualla: por su rescate, acordaron de darle libertad, con que proveiese las Naos de mantenimientos. Quando se lo dixerón, alçó las manos al Cielo, fue de ello muy contento. Acercaronse à Tierra, i de vna Ciudad, que estaba en la Ribera, acudió mucha Gente con Arroz, Cabras, Puercos, Gallinas, Cañas dulces, i Cocos.

A dos Dias, que se partieron de la Trinidad, llegaron à la Isla de Quepid, toparon vn Junco, cuya Gente, con sus Alfanges, i Pavés, llamaba à las Naos, que por las calmas no podían llegar; pero embiaron los Batelés armados, con cada treinta Hombres. Barloaron el Junco, i entraronle, con muerte de veinte Moros, i prendieron treinta, sin muerte de ningun Castellano, aunque huvo algunos heridos. Preguntaron à estos, qual era el Piloto? negó que sabia à las Islas de los Malucos; pero los Moros dixerón, que las sabia. Encaminó las Navas à dos Islas, adonde certificó, que cargarian de Clavo, aunque mentia, porque era Natural de ellas, i pensaba eicaparle allí. En furgiando, salió vn Señor en vn Parao, preguntó à donde iban: i fábido que à los Malucos, dixo, que allí havia vn Piloto que los guiaria, mas que queria ser bien pagado. Diósele quanto pidió, porque dixo, que lo queria dexar à su Muger: entrado en la Nao, se halló que era Hermano del otro Piloto, que llevaban, i en haviendo hablado vn rato con él, se hecho en vn Parao para huir; pero algunos Castellanos se lecharon tras él, i le bolvieron por los cabellos, i por esto huieron los demás Paraos, que allí estaban, i en poco rato fallieron infinitos contra las Naos; pero ellas iban à la Vela, i por algunas Pieças que les dispararon, no figuron. Salidos de esta Isla, que se llama Sangi, llevaban à los dos Hermanos Pilotos, con grillos, i à vn Muchacho su Hijo, encima de la Tolda, porque diesen la Via: i iendo vna Legua de vna Isla, que iban costeciendo, i andando poco por la calma, à media Noche se lecharon los dos Pilotos, con su Hijo,

Juan Sebastian del Cano.

Los Castellanos peleán con vn Junco de Moros.

Los Pilotos Indios con el Muchacho, con los Grillos, se hecharon à la Mar.

con sus Grillos, en la Mar. Otro Dia, de algunos Paraos que acudieron à las Naos, supieron que los Pilotos estaban presos, i que el Hijo se havia ahogado: i refrescando el Viento, figuron su Viage, con gran tristeza que caió en toda la Gente, por la falta de los Pilotos; pero vn Moro que estaba herido, que era de los treinta que cautivaron en el Junco, dixo, que estaban cien Leguas de las Islas de los Malucos, i que los guiaria; i navegando, con buen tiempo, al cabo de tres Dias dixo el Moro, que estaban cerca. Anduvieron aquella Noche con pocas Velas, i à medio Dia, à ocho de Noviembre, fueron à Tidore, que es vna de ellas. Surgieron junto à la Villa, por ser la Mar muy honda, hicieron Salva, el qual el Rei à saber quienes eran, i recibió gran placer de su llegada.

Llegan los Castellanos à los Malucos.

CAP. XI. De lo que sucedió à los Castellanos en las Islas de los Malucos, hasta que la Nao Vitoria partió para Castilla.



El Rei de Tidore, que se llamaba Almançor, en vna Barca fue à las Navas, vestido de vna Camisa labrada de Oro de Aguja, muy rica, i vn Paño blanco ceñido hasta Tierra, descalço, i en la Cabeça vn hermoso Velo de Seda, à manera de Mitra: dixo à los Marineros, que andaban adereçando las Boias, que fueren bien llegados. Entró en la Nao Capitana, tapose las narices, por el olor del Tocino, porque era Moro, aunque no havia cinquenta Años, que havian entrado Moros en aquellas Islas, las quales eran antes habitadas de Gentiles, que aun estaban en las Montañas. Los Castellanos le hicieron reverencia, presentaronle vna Silla de Terciopelo Carmesí, vna Ropa de Terciopelo Amarillo, vn Saion de Tela de Oro falso, quatro varas de Escarlata, vna pieça de Dumalco Amarillo, otra de Lienço, vn Paño de manos, labrado de Seda, i Oro, i dos Copas de Vidrio, seis Sartales de lo mismo, tres Espejos, doce Cachillos, seis Tixerás, media docena de Peines. Dieron à su Hijo vna Gorra, vn Espejo, i dos Cu-

Almançor Rei de Tidore, entra en las Naos Castellanas.

Presente que dan los Castellanos al Rei Almançor.

chillos: i otras cosas tales, à los Caballeros que con ellos entraron. Pidieronle de parte del Emperador, licencia para entrar en su Isla, i negociar en ella: dióla de buena gana: dixo, que mataen à quien los enojase. Miró el Estandarte con las Armas Reales, i el Retrato del Emperador: pidió que les mostrasen la moneda, i el peso que tenia; i haviendolo mirado, dixo, que sabia por su Astrologia, que havian de ir allí Christianos, à bulcar Especeria, que la tomasen en buen hora. Quitóse la Mitra, abraçólos, i fuele. Otros dicen, que lo soño, i otros, que fue congetura, ó que lo entendió por los Moros, que trataban en Zamatra, Malaca, i Coiba de la China. Salieron los Castellanos à Tierra, à refrescarle: al cabo de quatro Dias le pidieron la carga del Clavo, para los Navios. Dixo, que hiciesen el precio; pero los Castellanos no sabian que quatro quintales de Clavo, valian entre los de la Isla, dos Ducados: i pasandose algunos Dias que no les daban Carga, dixerón, que se querian ir; por lo qual fue el Rei à la Capitana, dixo: que por qué se querian ir? Que no daría el buena quenta de si, porque ia havia embiado à decir por las otras Islas, que llevase Clavo quien quisiese, porque fin su licencia no lo harian, i que él queria jurar en su Lei, que en su Puerto estarian seguros, i que los cargaria las Naos de Clavo, con que el Capitan jurase tambien, de no partir de su Puerto, hasta que las Naos estuviesen cargadas. Fueron dos Moros à Tierra, llevaron à las Naos vn bulto, quanto vno de ellos podia llevar en ambas manos, i porque iba cubierto con ricos Paños de Seda, no pudieron ver lo que dentro havia. Puso Almançor las manos en él, i despues sobre la cabeza, i en los pechos, i con esto le bolvieron à Tierra. El Capitan Gongalo Gomez de Espinosa, ante vna Imagen de Nuestra Señora, hizo tambien su juramento, i quedó alestado, que siempre Almançor seria Amigo de los Reies de Castilla, i que daría Clavo, i las otras Especerias, siempre que à su Isla fuesen Castellanos, à cierto precio, que concertaron que se lo pagasen en Lienço, Paños, i Sedas, i luego le dieron treinta Moros, que llevaban cautivos en las Naos, con que el Rei se holgó mucho. Fueron à Tidore Corala, Señor de Terrenate, Sobrino de Almançor, à darse por Amigo, i Vassallo del Rei de Castilla. Tambien fue Luzuf,

Almançor confiere que los Castellanos cobren en Tidore.

Confiere que ha de dar el Rei de Tidore los Castellanos.

Confederación en tre Almançor, i los Castellanos.

Corala, Señor de Terrenate, va à Tidore à darle por amigo de los Castellanos, i Luzuf, Rei de Cilaolo, hace lo mismo.

Rei de Gilolo, Amigo de Almançor, que decian tenia feicientos Hijos; i no es de maravillar, segun las Mugeres que tienen. Acudieron otros à ofrecerse por Amigos, i Tributarios del Rei de Castilla, à ruego de Almançor. Fueron bien presto cargadas las Naos, habiendo recibido el Capitan Maior, presente; i Cartas de Almançor, Luçuf, i Corala, de sumision, i Vassallage, para el Emperador, rogándole que le llevasen muchos Castellanos, para vengar la muerte de su Padre, i quien le enseñase la Religion Católica, i costumbres de Castilla, i método muchos Papagayos colorados, i blancos, que no hablaban bien; Miel de Abejas, que por ser pequeñas llaman Moças, i otras muchas cosas, con algunos Mancebos de las Islas, para llevar à Castilla, estando vergas en otro: despididos del Rei, i de toda su Gente, se descubrió à la Nao Trinidad, Capitana, vn Agua, por la Quilla, i para tomarla, fue necesario descargarse. Estuvieron ocho Dias, que no lo pudieron remediar, i viendo que cada Dia hacia mas Agua, determinaron de dar carena, i poner la Quilla sobre Agua; i porque en esto se havian de detener tres Meses, acordaron, que el Capitan Juan Sebastian del Cano, se partiese en la Nao Vitoria, para Castilla, por la via que de la India hacian Portugueses, i llevase las Cartas de los Reies Malucos, i otras cosas que havia de llevar Gonçalo Gomez de Espinosa, el qual acordaron, que con la Nao Trinidad, en estando adereçada, tomase la buelta de Panamá, à Castilla del Oro, para que descargando alli, i pasando la carga al Mar del Norte (como muchas veces havia platicado, que se havia de hacer) pudiese la Especeria ir à Castilla: partio luego la Vitoria, i la Trinidad se quedó adereçada.

Estas Islas de los Malucos, las principales son cinco, Terrenate, Tidore, Maquian, Motir, i Patian: son pequeñas, poco distantes vnas de otras, caen debaxo de la linea Equinocial, estan todas Norte Sur: es la principal de las cinco, Terrenate, i que mas Clavo tiene, está en vn grado, i dos tercios de la parte del Norte. Tidore está en medio grado, tambien de la vanda del Norte. Las otras estan de la parte del Sur, las vnas à vista de otras. Terrenate, i Tidore, son las mas altas, que parecen à manera de vn Pan de Açucar; las otras son mas llanas. Todos los Reies de estas Islas, eran Moros: Almançor tenia vñ-

Los Reies de Tidore. Terrenate. i Gilolo, escriben al Emperador.

Parte para Castilla la Nao Vitoria.

Acordó que Gonçalo Gomez de Espinosa vaya à Panamá con la Nao Trinidad.

Particularidades de las Islas de los Malucos.

te i seis Hijos, i Hijas; i docientos Mugeres; i con tener tantas, era celoso, como lo son todos aquellos Isleños. El Rei de Gilolo, Isla alli cerca, otras tantas, i mas: pues que tenia feicientos Hijos. Todas estas Islas, i otras al rededor, producen Clavo, Canela, Gengibre, i Nuez de Especia: el Arbol de la Canela es como Laurel, iende, i rebienta la Corteça con el Sol, quitanla, i curanla al Sol, i facan Agua de la flor. El Arbol del Clavo, es grande, i grueso, parece la hoja à la de el Laurel, i la Corteça de Oliva; hecha los Clavos en racimos, como Iedra, ò Espino, i Enebro: son verdes al principio, luego blancos, i en madurando colorados, i secos, se buelven negros, como los traen, mojàndolos en Agua de la Mar: cogenfe dos veces al Año, i guardamos en Silos: crianse en vnos Collados, i alli los cubre cierta Niebla, vna, i mas veces al Dia; no se hacen en los Llanos, i Valles. El Gengibre, es raiz como Rubia, ò Açafran, i hafe dado mucho en la Isla Española, i en otras Comarcas, adonde lo llevaron Portugueses. El Arbol que cria las Nueces Mofcadas, parece Carrasca, i asi nacen como Bellotas, i el Dedal que tiene es Almatiga. Ai en estas Islas vnas Aueccillas, llamadas Mamuchos, que tienen las piernas largas vn palmo, la Cabeça chica, el Pico largo, la pluma de mui linda color; no tienen alas, i por esto no buelan sino con aire: nunca se corrompen, ni pudren, ni tocan en Tierra: no saben adonde crian, ni qué comen, i los Moros piensan que andan en el Paraíso: los Castellanos creieron, que se mantenian del rocío, i flor de las Especies, i los trahian por Plumages, i los Malucos se aprovechaban de ellos, contra heridas, i afchanças.

Almançor tenia 200. Mugeres, i era celoso.

Como se cura la Canela.

En las Islas de Barloveto le dà el Gengibre, i lo llevaron Portugueses alli.

Estas sellaman Aves Celestes, de que muchos han escrito.

CAP. XII Que el Rei Quantimoc habla à la Nobleça Mexicana, i vñ à cobrar à Suchimilco, i lo que hizo Hernando Cortés.



LEGARON las nuevas à Mexico, que Cortés havia ganado à Suchimilco, i el Rei Quantimoc hizo vn Ragonamiento à la Nobleça de la Ciudad: Poniendo por delante el peligro en que se hallaban, i el valor que convenia mostrar, para resistir à los

Quantimoc habla à la Nobleça de Mexico.

à los Castellanos, en que harian gran servicio à sus Dioses, que estaban mui ofendidos de los ultrages de los Castellanos, en lo qual era necesario emplear de veras sus fuerzas, i sus armas: i quando aquellas saltasen, dexar crecer las vnas, para despachar los Enemigos, con los quales se havia de pelear hasta el ultimo espíritu, por la honra, i seguridad de todos, i que para esto se havia de cobrar à Suchimilco: Para lo qual, con gran diligencia, se embarcaron en dos mil Canoas, mas de doce mil Hombres. Por Tierra, eran sin cuento los que iban, sin levantar Vánderas, ni tocar sus Músicas, por no ser sentidos. Hernando Cortés, avisado por sus Espías, subió à reconocer los que venian, en vna Torre: puso su Gente en tres partes, i ibanse los Enemigos acercando, por Agua, i Tierra, todos à vn tiempo. Llevaban muchas Espadas, de las que en Mexico tomaban à los Castellanos: braveaban, gritaban, Mexico, Mexico. Hernando Cortés mandó à quinientos Tlascaltecas, veinte Caballos, que rompiesen por los Enemigos, i se subiesen à vn Cerro, que estaba cerca, i que bolviesen à arremeter quando se lo mandase. Ellos lo hicieron, con mucha dicha, i valor, i acometiendo los Castellanos por las otras partes, andando la Batalla travada, embió Cortés à dar aviso, que los Caballos, i los Tlascaltecas del Cerro, tomasen las espaldas à los Enemigos, con que quedaron rotos, porque los Caballos, con grandissima presteça, entraban, i salian en los Enemigos, matando, i hiriendo muchos; pero en rompiendo vn Esquadron, bolvia otro, i de esta manera se peleó tres Dias, i se ganaron algunas Espadas Castellanas. I habiendo quemado el Lugar, que era de mui buenos, i grandes Edificios, se fue, siguiendole los Enemigos con gran portia, hasta Cuyoacán, dos Leguas de Suchimilco. Por reconocer de la manera que se havia de hacer la Empresa de Mexico, entró en la Calçada, ganando à los que la guardaban vna Trinchera: vió que corriendo Legua, i media, iba à dar en la Ciudad, i considerando el Sitio, i disposicion de ella, bolvió à recoger su Gente, para dar buelta por la Ciudad de Tacuba, para considerer adonde se podria poner en aquella parte alguna Gente de el Exército, para sitiar à Mexico. Caminó aquellas dos Leguas, alanceando Indios, que salian como Pajaros de la Laguna, à dar en los que

Los Mexicanos van à cobrar à Suchimilco.

Cortés pelea con los Mexicanos tres Dias. Nameque scrium vrum proprium, cito parare, cito redere victoriam. Tac.

Cortés reconoce por donde se podría cercar la Ciudad de Mexico.

llevaban el Fardaje de el Exército. Fue grande la sobervia de los Enemigos, viendo que como pensaban, no se havia detenido Cortés en Tacuba: i creyendo que lo havia de miedo, acometian siempre el Fardaje; pero como les Caballos iban bien repartidos, i la Tierra era llana, aprovecharon de los Enemigos, i mataron muchos, aunque tomaron vivos à dos Mancebos, Criados de Cortés, mui sueltos, que siempre le seguian à pie, i los llevaron adonde nunca mas se supo de ellos; i se creio, que los sacrificaron. Fue Cortés por algunas Poblaciones, adonde no le faltaron Reenquentros, demás de la multitud de Mexicanos, que siempre le seguia: contra la qual hizo vna Emboscada, i mató mas de docientos Caballeros, cuyos despojos, que eran mui ricos, se llevaron los Tlascaltecas. Llegó con la Gente cansada, i mui mojada, por las Azequias que pasaban, i por lo mucho que havia llovido, à la Ciudad de Guatilan, que hallaron despoblada, i sin alguna Vitualla: estuvieron alli aquella Noche, con ruines Lumbres, por estar la Leña verde, i otro Dia iendo su Camino, salian los Indios à gritarlos, i mosar de ellos, porque los vian tan mojados, i maltratados; pero enojandose los Castellanos de la burla, salian à alancearlos, con que se vengaban.

Pasó Hernando Cortés, bolviendo à Tezcuco, à Atlaltepeque, hallóla despoblada, descansó en ella vn Dia, adonde los mojados se acabaron de enjugar. Pasó à otra Ciudad, del Señorío de Tezcuco, dicha Acumla, adonde descansó, i de alli se fue à Tezcuco, adonde le recibió el Exército, con mucha alegría: contó lo que havia pasado, como havia considerado lo que convenia, para afentar el Exército sobre Mexico, Empresa en que todos havian de trabajar, por vengar el afrentosa salida de aquella Ciudad. Halló, que como acontece à los Vencedores, havian ido algunos Castellanos de la Vera-Cruz, i Embaxadores de diversas Ciudades, i Provincias; vnos por miedo, otros por lo mal que querian à Mexicanos, i deseo de vengarse de ellos, por la arrogancia con que trataban à sus sugertos: i hallandose con Exército poderoso, determinó de tomar muestra à los Castellanos, halló novecientos Infantes, ochenta i seis Caballos, i entre la Infanteria ciento i diez i ocho Ballesteros, i Escopeteros, i los demás Piqueros,

Los Indios dan en la Retaguardia de los Castellanos, i los Caballos les hacen mucho daño.

Los Indios prenden à dos Mançobos, Criados de Cortés, i no parecen mas.

Los Castellanos llegan mui cansados à Guatilan.

Llegó Hernando Cortés à Tezcuco.

Acuden à obedecer à Cortés, Embaxadores de diversas Provincias.

El número de la Gente que Hernando Cortés tiene en el Exército.